

PRESENTACIÓN

En el último decenio, una buena parte de los trabajos críticos alrededor de los problemas del desarrollo de la segunda modernidad, se han dedicado a examinar las desigualdades y los problemas asociados con la satisfacción de las necesidades y la realización de los derechos humanos. En las críticas que se hacen a los términos actuales del desarrollo, *la red* es el epónimo de la sociedad global, al tiempo que el liberalismo económico es el soporte de un ordenamiento que infringe el sentido común, según lo indican los resultados en materia de pobreza.

El celebrado pacifista Johan Galtung ha definido el espectáculo de unos pocos extremadamente ricos y muchos sobrecogedoramente pobres, como una falla radical en la cultura.

Asistimos a un nuevo estadio del desarrollo que trastea por todas partes sus redes sociales, sus pantallas y una gama multivariada de artefactos que multiplican la velocidad de los negocios, al tiempo que cambian la naturaleza de los encuentros interpersonales, sacrificando la intimidad y transformando las estructuras familiares, desatando lo que en palabras de Vicente Verdú se define como el capitalismo de ficción. Se trata de un proceso complejo que profundiza las desigualdades persistentes y genera otras en un fenómeno conocido como globalización de la desigualdad.

Acierta el economista Paul Krugman, cuando señala que las organizaciones financieras internacionales, le dan la espalda a las situaciones descritas como expresión de apatía política y de empecinamiento con la puesta en operación de un conjunto de ideas socialmente equivocadas.

En la modernidad líquida, en el capitalismo de ficción o en la sociedad del conocimiento ¿quién se encarga de los problemas reales de la gente? En el neoliberalismo ¿a quién le interesa construir capacidades humanas para que las personas logren vivir de la forma en que realmente desean vivir? Las intervenciones de los profesionales de las áreas sociales -con sus investigaciones, estrategias y métodos de trabajo- ayudan a crear capacidad local en medio de la adversidad global, tal como se presenta en algunos de los artículos de la revista *Eleuthera*.

Los tiempos están cargados de paradojas: el miedo aparece donde se derrumba el Estado; las políticas públicas surgen como formas de enlace entre la sociedad civil y el Estado en aquellos lugares donde la incipiente ciudadanía no quiere dejar los asuntos públicos en manos de políticos profesionales; se aumenta la oferta global de bienes, pero los jóvenes son excluidos

de los mercados laborales; no obstante, en medio de las conflictividades a gran escala, también es posible reconocer experiencias locales de transformación positiva de los conflictos con base en la solidaridad, el afecto y la cooperación comunitaria.

Buena parte de los temas que son abordados en la presente publicación de *Eleuthera* (los mercados laborales, la realización de los derechos humanos, las movilidades humanas, las políticas públicas, la superación o reducción de las desigualdades), tienen detrás de escena el sigiloso y al mismo tiempo estridente fenómeno global.

Mario Hernán López B.
Profesor Universidad de Caldas